

# Un llamado a perseverar (12.12–17)

El autor les dio a sus lectores creyentes varias exhortaciones donde les pide perseverar. Para asegurar el crecimiento y la continuidad en la fe, y para evitar que alguien se aparte, en la vida se tienen que desarrollar ciertas actitudes y rasgos.

## HAGAN EL VIAJE FÁCIL PARA EL DÉBIL (12.12, 13)

<sup>12</sup>Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; <sup>13</sup>y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

Nuestra obligación es no permitir que nadie quede rezagado en el camino de manera que se rinda y se pierda de la iglesia. Se tienen que considerar a los débiles.

La primera exhortación es similar a Isaías 35.3. La segunda es de Proverbios 4.26, 27,<sup>1</sup> donde la Septuaginta consigna: «Haced sendas derechas para vuestros pies, y enderezad vuestros caminos. No te apartes ni a la derecha ni a la izquierda, mas aparta tu pie del camino malo...». Isaías 35 tiene un contexto mesiánico, lo que está claramente indicado en los versículos 5 y 6 que detallan algunos de los milagros que realizaría el Mesías. (Mateo 11.5 obviamente hace alusión a este pasaje de Isaías.)

Sea que se refiera al cuerpo o al espíritu, «las manos caídas y las rodillas paralizadas» crean «una metáfora pintoresca del desaliento y la desesperación».<sup>2</sup> El pasaje antiguotestamentario describía a los cautivos que volverían de Babilonia y necesitarían que se les ayudara en el camino. La

frase «se salga del camino» (vers.<sup>o</sup> 13) se refiere a aquellos cuyas extremidades estaban cojas y necesitaban ayuda para caminar. En Hebreos, se aplica a los cristianos en su camino a la Jerusalén celestial. Los fuertes han de ayudar a los débiles en su peregrinación. El resultado deseado sería la curación de los que se habían vuelto espiritualmente cojos; lo cual podría requerir del aliento de parte de toda la congregación.

Esa misma idea se encuentra en Romanos 15.1, donde Pablo declaró: «Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos». La palabra «levantad» es un imperativo plural e «implica un esfuerzo conjunto realizado por muchos».<sup>3</sup> El fuerte necesita leer lo anterior regularmente, y el cansado y el desalentado deben leerlo para aprender cómo pueden ellos ser ayudados por otros. Cada cristiano debe animar a otros en su viaje a la Tierra Prometida. No debemos desviarnos del camino recto ni dejar obstáculos en forma de piedras de tropiezo que puedan hacer caer a los débiles que vienen detrás de nosotros.

La frase «sendas derechas» (vers.<sup>o</sup> 13) sugiere un esfuerzo diligente en vista de que los caminos normalmente eran torcidos y a menudo ásperos. ¡Qué bendición sería para el viajero cojo un camino recto y liso por el cual caminar! Puede que deslizarse de la fe parezca ser el camino más fácil a seguir, sin embargo, siempre demuestra ser lo contrario. El camino de Dios es el único que se vuelve más fácil con el tiempo y el esfuerzo (Mateo 11.28–30). Este el camino «estrecho [...] y angosto», según se menciona en Mateo 7.13, 14, el cual es la «senda

<sup>1</sup>La NIV consigna esta redacción entre comillas, no así la NASB.

<sup>2</sup>Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews (Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 234.

<sup>3</sup>Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 141.

derecha».

La expresión «sino que sea sanado» (vers.<sup>o</sup> 13) sugiere una curación espiritual o restauración de la fe. El concepto de ser «sanado» se utiliza de esta manera en Isaías 6.10 y Mateo 13.15, donde se aplica a la sanidad que viene por el oír el mensaje de Jesús (vea también Juan 12.40; Hechos 28.28).

### SIGAN LOS GRANDES IDEALES (12.14, 15)

<sup>14</sup>Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. <sup>15</sup>Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Los grandes ideales para el cristiano mantienen a cada uno de los hijos de Dios en Su gracia, gozando de la paz con todos, y obteniendo un mayor grado de santificación. Estos deben desearse ardientemente y permanecer como nuestro principal objetivo.

La palabra «seguid» (de διώκω, *dioko*) es una palabra enérgica y expresa el deseo de trabajar por un objetivo.<sup>4</sup> Puede que sea la respuesta a un asunto surgido en la iglesia con respecto a la reciente persecución y a cómo reaccionar ante ella.

Los cristianos hemos de esforzarnos por conseguir tres cosas: paz, gracia y santidad (vers.<sup>o</sup> 14). Rahab siguió este principio al proteger a los espías israelitas (11.31). Ella buscó la paz con el pueblo de Dios y, como resultado, se convirtió en uno de ellos. Tenemos que tratar de llevar a las personas a Cristo, convirtiéndolas a la fe, así como Rahab fue ganada para el judaísmo.

El término antigotestamentario para «paz» (שָׁלוֹם, *shalom*) se usa a menudo en las Escrituras para representar el bienestar en todos los aspectos. El llamado a la «paz» (εἰρήνη, *eirene*) en este pasaje parece tan vital como el llamado a la santidad. La idea de seguir la paz es resaltada en todo el Nuevo Testamento (vea Romanos 14.19 y 1<sup>a</sup> Pedro 3.11). Las ideas de paz y de pureza a menudo se encuentran juntas (Mateo 5.8, 9). Estas son cualidades importantes que todos los cristianos han de cultivar.

Tenemos que diligentemente tratar de santificarnos más, o ser más santos (vers.<sup>o</sup> 14). La palabra «santidad» (ἁγιασμός, *hagiasmos*) significa «ser apartado» e incluye las ideas de ser puros y diferentes. A menos que cultivemos la pureza, no podremos ser como Dios. El término *hagiasmos* es

usado con frecuencia en las cartas paulinas con relación a la situación de la persona que está en Cristo (1<sup>a</sup> Corintios 6.11). Este tiene que ser el carácter que tenemos por nuestra relación con Cristo, sin el cual, no veremos al Señor. Muchas personas, incluso en la iglesia, no logran huir de la inmoralidad ni pueden buscar la santidad. Esaú constituye el mal ejemplo, como se ve en los versículos 16 y 17; la solución correcta al problema se encuentra en 1<sup>a</sup> Tesalonicenses 4.1–8, donde Pablo fue bastante claro acerca del pecado de la fornicación.

Parte de seguir las «sendas derechas» (vers.<sup>o</sup> 13) es tratar de crear un camino de «paz» entre los hermanos. Es imperativo que no se les permita a facciones beligerantes fragmentar la iglesia en el camino a la salvación eterna. Este es un peligro constante, y Dios permite que suceda si no seguimos Su camino. Los hermanos tienen que aprender a llevarse bien y a resolver las diferencias entre ellos. Pablo enseñó este principio en 1<sup>a</sup> Corintios 6.1–8. «Hemos de hacer guerra contra el pecado, más no contra los hombres; contra las malas pasiones y deseos corruptos, más no contra nuestros prójimos».<sup>5</sup>

Sin embargo, la paz a costa de comprometer la verdad no constituye un camino admisible a seguir. Jesús enseñó que si nuestra doctrina es falsa, nuestra adoración será vana. Cuando los falsos maestros persuaden a los demás a hacer lo que hacen y dicen, juntos caen en el hoyo (Mateo 15.8–14). En última instancia, la verdadera paz que dura tiene que venir de Dios, porque Él mismo es el «Dios de paz» (vea Hebreos 13.20).

El que causa discordia no «verá al Señor». Esta promesa hace que la discordia sea aún más horrible de contemplar. No «ver al Señor» implica que uno está desterrado al infierno, «excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder» (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 1.9). Esto es claramente una advertencia contra la apostasía.

Todos compareceremos ante Dios en juicio, sin embargo, al decir «verá al Señor» quiere decir que seremos uno con Él y que gozaremos de Su presencia. Nadie jamás ha sido ni será admitido en el cielo sin estar santificado, es decir, estando aún en sus pecados (Juan 8.21–24; Apocalipsis 21.27).

En el versículo 15, la frase «mirad bien» (ἐπισκοποῦντες, *episkopountes*; vers.<sup>o</sup> 15) es un participio en tiempo presente proveniente del

<sup>4</sup> Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 257.

<sup>5</sup> Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Hebrews to Jude (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: De Hebreos a Judas)* (London: Blackie & Son, 1884–85; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 301.

sustantivo ἐπισκοπέω (*episkopeo*). Es la palabra usada en 1ª Pedro 5.2 para referirse a la función de los ancianos, la cual es de vigilante o de tutor.<sup>6</sup> El acto de prevenir que algunas personas se alejen de Cristo sugiere que «la comunidad entera debe permanecer vigilante».<sup>7</sup> La declaración «Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios» no puede ser una referencia a los del mundo, pues todos los que permanecen fuera de Cristo están definitivamente destituidos. Por lo tanto, esta es otra advertencia de que incluso un cristiano fiel a veces «deja de alcanzar la gracia de Dios». Cada cristiano ha de «mirar bien» o «vigilar» su propia alma y ayudar a «vigilar» a otros. Los ancianos son vigilantes, sin embargo, Cristo es el vigilante supremo (1ª Pedro 5.1–4). Si cada cristiano pudiera vigilarse perfectamente a sí mismo, el pastoreo de los ancianos sería mucho más simple de lo que es. Sin embargo, no hay iglesia perfecta porque la iglesia está compuesta de seres humanos. En vista de que nadie puede ver completamente por sí mismo, es necesario tener ancianos como pastores que puedan ayudar a alimentarnos y conducirnos (Hebreos 13.17). Los que ven por nuestras almas tienen la seria responsabilidad de ser guardianes del alma, ¡y darán cuenta de ello! Como líderes nuestros que son, tienen que tratar de «mirar bien» que nadie «deje de alcanzar la gracia de Dios».

La imagen que se utiliza en este pasaje es la de un viajero que se está quedando rezagado detrás de los demás. Cuando esto sucede espiritualmente, la persona «deja de alcanzar la gracia de Dios» (vers.<sup>o</sup> 15). Cuando alguien quedaba rezagado en un viaje en caravana, se exponía a ser atacado por los ladrones, a debilitarse y a enfermarse. Si eso sucedía, jamás podía llegar a su destino ni regresar a su tierra. Del mismo modo, Satanás puede subyugar a los rezagados en el camino espiritual. Moses Stuart dio la siguiente interpretación del pasaje: «Miren bien que ninguno deje de obtener el favor Divino que es el resultado de la santidad».<sup>8</sup> A pesar de todas las

precauciones y de la asistencia prestada, algunos dejan de alcanzar la gracia de Dios. Cuando esto sucede, «no es porque Su gracia fuera inaccesible, sino porque no hicieron uso de ella y, por lo tanto, no pudieron llegar a la meta que es alcanzable únicamente por medio de Su gracia...».<sup>9</sup>

La «raíz de amargura» (vers.<sup>o</sup> 15) puede representar algún pecado grave. La «hiel de la amargura» de Simón fue causada por su codicia (Hechos 8.23). La apostasía idólatra es mencionada en Deuteronomio 29.18 como «raíz que [produce] hiel y ajeno». Los hombres y las mujeres iban detrás de otros dioses y apartaron su corazón del Señor. En Hebreos 3.12, el mismo concepto se describe como cuando se tiene un «corazón malo de incredulidad»; ello podría implicar cualquier cosa en el corazón que corrompa la mente y el alma. La consecuencia es terrible, así leemos:

... una persona amargada y rebelde en medio de ellos puede tener un efecto desastroso sobre la comunidad en conjunto, de modo que *los muchos son contaminados*—al igual que una raíz nociva puede envenenar una cosecha entera, lo cual, en palabras de Moisés, conduce a «destruir la tierra regada junto con la seca» (Dt. 29.19; [La Biblia de las Américas; N. del T.]).<sup>10</sup>

Debemos tratar de impedir que los miembros de la iglesia sean «contaminados» de esta forma. El problema es que «una raíz» puede corromper a muchos. Un falso maestro, con solamente unas pocas frases, puede sembrar dudas en la mente de muchos, y con ello quedar «contaminados».

### CONDUZCA A LOS DEMÁS A EVITAR LA SENSUALIDAD (12.16, 17)

...<sup>16</sup>no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.<sup>17</sup>Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

La idea anterior sigue con la amonestación que se da en el versículo 15 (y se repite en 13.4). Los cristianos no deben quedarse atrás y dejar de alcanzar la gracia de Dios. Esto no sucederá con los que

<sup>6</sup> Comentaristas denominacionales introducen la idea de que este es el «pastor» u «obispo» de la iglesia, ignorando el hecho de que a los que supervisaban en el Nuevo Testamento se les refiere siempre en plural. Los requisitos del anciano son dados en singular (Hechos 14.23; 20.17, 28; Filipenses 1.1; Tito 1.5–9; 1ª Pedro 5.1–5), sin embargo, ningún anciano sirve por sí solo en una congregación.

<sup>7</sup> Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 541.

<sup>8</sup> Moses Stuart, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (*Comentario sobre la Carta a los Hebreos*) (London: William Tegg & Co., 1856), 510.

<sup>9</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (*La Carta a los Hebreos*), The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 365.

<sup>10</sup> Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (*Comentario sobre la Carta a los Hebreos*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 539.

cultiven y mantengan la santidad en sus vidas.

Esau es un ejemplo perfecto de alguien que no buscó la santidad. No se le describe como «fornicario» (πόρνος, *pornos*) en el Antiguo Testamento, sin embargo, fue «profano» en su actitud para con las cosas sagradas, como se evidenció al vender su primogenitura. La palabra griega es más amplia que el término «fornicario» y puede equivaler a ser «profano» (βέβηλος, *bebelos*). El que hace caso omiso de la verdadera religión a menudo se convierte en alguien que lleva a cabo sus propias pasiones; no les da valor a las cosas espirituales. Los fornicarios y demás profanos correrán la misma suerte a menos que se arrepientan de ambas actitudes. No han de ser tolerados en el reino de Dios (1ª Corintios 5.9–11). La iglesia se aleja de Dios y hacia el mundo al no tomar una postura contra la inmoralidad; los cristianos tienen que renovar su fidelidad al patrón bíblico.

El carácter inmoral de Esau quedó claramente demostrado al desposarse con mujeres extranjeras y pasar por alto la influencia maligna y pagana de las mismas (Génesis 36.2, 3; 26.34, 35). Su comportamiento fue «profano» cuando le dio más importancia al hambre que sentía que a su primogenitura. Desechó lo sagrado. Dios no lo obligó a renunciar a su primogenitura, lo hizo completamente por su cuenta. La «bendición» (vers.º 17) no podía ser suya, porque eligió tener una actitud «profana». Cambió su primogenitura y su bendición por una simple comida de beneficio temporal.

La bendición no solamente significaba ocupar el primer lugar en la familia, teniendo el privilegio de dirigir a la familia en la adoración, sino también recibir una doble porción de la herencia y de las promesas hechas a Abraham.<sup>11</sup> La posición de liderazgo espiritual tuvo que haber sido muy importante para Jacob, sin embargo, significó muy poco para Esau. La bendición no podía haber sido tan fácilmente despojada de Esau si este la hubiera valorado.<sup>12</sup> Jacob, por el contrario, parece haber mantenido vivo su aprecio por la herencia de la bendición divina. Lo anterior es particularmente evidente hacia el final de su vida, incluso en sus peores momentos (Hebreos 11.20, 21).

Isaac no podía permitir que las amargas lágrimas de Esau cambiara la voluntad manifiesta de Dios, porque la primogenitura fue dada bajo la guía espiritual del Todopoderoso. De sus lágrimas se habla en Génesis 27.34, donde dice: «... clamó con una muy grande y muy amarga exclamación».

<sup>11</sup> Barnes, 303–4.

<sup>12</sup> Bruce, 368.

Isaac vio que había sido engañado; sin embargo, conociendo la voluntad de Dios, no se atrevió a cambiar de opinión, incluso después de la mendicidad lamentable de su hijo mayor.

La palabra para «arrepentimiento» (μετάνοια, *metanoia*) es usada en el versículo 17. El padre no podía cambiar de opinión con respecto a la bendición. Esau había cometido un pecado tan vil que Dios no le permitiría recuperar la bendición, incluso si se hubiera arrepentido. El amor paterno no podía derogar la voluntad divina con respecto a una persona así, por lo que Esau quedó sufriendo las consecuencias de su insensatez. Su vida constituye una gran lección para los que piensan que más adelante pueden deshacer las consecuencias de sus pecados, jamás es posible hacerlo totalmente.

La apostasía de parte de un creyente se asemeja a la decisión de Esau. Puede que por un momento evitemos el dolor de la persecución, sin embargo, sería renunciar a algo mucho máspreciado a cambio de un beneficio temporal de poco valor. La apostasía es posible y es un asunto muy serio para Dios.

El caso de Esau es otro ejemplo de cuando se deja de alcanzar (vers.º 15) la bendición prometida (al igual que el «reposo» en 4.1). La apostasía tiene consecuencias duraderas y puede alcanzar un nivel que incluso el deseo por regresar a la fe no logrará el fin que desea desesperadamente. Para alguien con un corazón como el de Esau, podría ser que un verdadero arrepentimiento sea imposible. Un completo apóstata pierde la oportunidad de recibir la misericordia de Dios. Debido a su falta de voluntad y eventual incapacidad de cambiar su corazón, Dios no cambiará Su voluntad hacia el hermano en error (vea 6.4–6; 10.26–29).

---

## PREDICACIÓN DE HEBREOS

---

### EL PELIGRO DEL DESMOTIVADOR (12.12, 13)

Debemos hacer todo lo posible para hacer el camino más fácil para los que sirven a nuestro lado, o que vendrán después de nosotros. Los bebés espirituales pueden tener una predisposición negativa para con cierta situación, mientras que los fuertes y fieles han aprendido a verla como una gran oportunidad.

La persona negativa se centra en los problemas, sin embargo, el fuerte puede ver una dificultad como un motivo más para anhelar viajar a la gloria. Cada prueba hace que las promesas de Dios nos parezcan más preciosas. Si pudiéramos ver cada dificultad en la vida como una participación en los sufrimientos de Cristo, como lo hizo Pablo (Filipenses

3.10), veríamos qué tan poco y cuán brevemente nos afectan los problemas del mundo.

### **TRES RELACIONES EN ESTE MUNDO (12.14–17)**

El presente texto habla de tres relaciones valiosas que debe seguir el cristiano. En primer lugar, podemos tener una relación de «santificación» con Dios (vers.º 14). Dios es el único que es perfectamente santo, por lo que esta debe ser la esencia de una relación con Él. «Santificación» tiene el mismo concepto de «santidad», que significa ser «diferente», «separado» o incluso «completo». El mandamiento que dice: «como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos» (1ª Pedro 1.14, 15)<sup>13</sup> podría ser el mandamiento más difícil de la Biblia. ¿Cómo podemos ser santos? Entregando por completo nuestras vidas a la voluntad de Dios.

En segundo lugar, hemos de esforzarnos para estar en *paz con los demás* (vers.º 14). Nuestra relación con los que están fuera de Cristo puede influir en ellos para que vengan a Él (vea Romanos 12.18). Se necesitan de dos para un pleito, sin embargo, si trabajamos por la paz, no nos involucraremos en argumentos insignificantes. Todo grupo de ancianos necesita al menos un hombre entre ellos que se preocupe profundamente por la paz. Por supuesto, todo anciano—y todo cristiano—tiene que defender la verdad de Dios sin comprometer su integridad, sin embargo, podemos amar la verdad y aún preocuparnos bastante por los descarriados.

En tercer lugar, hemos de *ayudar a los demás cristianos* «[mirando] bien», que nadie «deje de alcanzar la gracia de Dios» (vers.º 15a). Debemos ayudar a los demás cristianos a llevar las cargas (Gálatas 6.2). Nuestro éxito como pueblo de Dios depende de estas tres relaciones.

### **SIGAN LA PAZ, SIN EMBARGO, NO OLVIDEN LA SANTIFICACIÓN (12.14)**

Una persona puede dedicar su vida a la predicación, a consolar a los débiles y al estudio de la Palabra, sin embargo, si no «sigue» con diligencia ni «busca» la santidad, ¡no verá a Dios! Ezequiel lo explica así: «Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario» (Ezequiel 44.9). Buscar la santificación, o la santidad, es tratar de purificar nuestros corazones. (Este proceso está relacionado figurativamente con la «circuncisión», como un «corte» que se hace del pecado.)

<sup>13</sup> En 1ª Pedro 1.14, 15, Pedro citó de Levítico 11.44, 45; 19.2; 20.7.

En Colosenses 2.11, 12 se expresa una idea similar. Pablo dijo que el primer «corte» se produce cuando somos «sepultados con [Cristo] en el bautismo» (vea la NRSV). Para mantener la santificación y crecer en ella se requiere de un esfuerzo constante. A menos que llevemos vidas que sean «diferentes» (un concepto clave para ser «santos»), somos ajenos a Dios y no podremos entrar a Su morada eterna.

### **EL MOMENTO EN QUE DEJAMOS DE ALCANZAR LA GRACIA DE DIOS (12.15–17)**

Incluso el que ha entrado en el reino de los cielos puede que «deje de alcanzar la gracia de Dios» (vers.º 15). Si no fuera posible, la amonestación no tendría sentido.

Si en última instancia no logramos alcanzar la gracia de Dios, será porque tomamos malas decisiones, y no porque desde la eternidad cada uno de nosotros estaba predestinado a perderse. La frase «... deje de alcanzar la gracia de Dios» es similar a la que se encuentra en Romanos 3.23, donde se presenta como «destituidos de la gloria de Dios». Dejamos de alcanzar la gloria por no entrar en la presencia de Dios. Los versículos 16 y 17 lo aclaran más, diciendo que podríamos pecar hasta perder la «primogenitura».

### **ESAÚ, UN HOMBRE FORNICARIO Y PROFANO (12.15–17)**

Esaú fue un profano porque renunció a sus intereses espirituales a cambio de un breve alivio material. Puede que los hebreos cristianos hayan estado a punto de renunciar a la promesa de Dios a fin de aliviar sus inconveniencias de cara a la persecución.

Al parecer, Esaú también fue un «fornicario». Su lujuria lo llevó a una constante decadencia. El mandamiento de Dios, «No cometerás adulterio» (Éxodo 20.14) estaba en vigor mucho antes de que Moisés subiera al Monte Sinaí. Nada puede justificar el pecado de la «fornicación», el cual significa cualquier tipo de actividad sexual impropia. La palabra que condena la práctica es *πορνεία* (*porneia*), que incluye todo tipo de impureza sexual: prostitución, incesto y las relaciones homosexuales, así como las relaciones heterosexuales fuera del vínculo matrimonial. Algunas versiones de la Biblia traducen *porneia* como «inmoralidad sexual», o simplemente como «inmoralidad». Los léxicos la definen como «relaciones sexuales ilícitas». Se traduce como «fornicación» más de treinta veces en la Reina Valera.

Algunos justifican la inmoralidad diciendo:

«Pero ambas partes consienten en el acto». El hecho de que un empleado deshonesto consienta en ayudar a un ladrón a robar un banco no justifica el robo. Siempre hay alguien a quien se le es infiel cuando sucede la fornicación, y esto lo declaró Pablo como un hecho (1ª Tesalonicenses 4.3–8). Incluso si ninguna de las partes se siente perjudicada, Dios está siendo privado de un alma justa. Tal pecado puede perjudicar a una persona por el resto de su vida e impedirle llegar al nivel alto que podría haber alcanzado en el reino. Es así a pesar de que puede estar totalmente perdonado por Dios, como lo demuestra el relato de David (vea 2º Samuel 12). José reconoció la fornicación como un pecado y huyó de la mujer de Potifar (Génesis 39.9). El pecado sexual es contra Dios, contra nuestro propio cuerpo (1ª Corintios 6.18), contra la iglesia, contra nuestro matrimonio, y es tan destructivo que Dios permite incluso el divorcio por causa de él (Mateo 19.9). Es un pecado contra el bienestar de una nación y contra nuestra misma alma (Proverbios 6.32).<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews* (Co-

### ESAÚ PROCURÓ EL ARREPENTIMIENTO CON LÁGRIMAS (12.17)

Puede que Esaú haya llorado con lamentos amargos, sin embargo, no hubo respuesta a sus peticiones. Considere el contraste con Jesús, que «fue oído a causa de su temor reverente» (Hebreos 5.7), cuando con clamor y lágrimas buscó ayuda en el Huerto de Getsemaní (Lucas 22.44). La oración de Jesús fue escuchada (y contestada). Tanto Esaú como Jesús lloraron, sin embargo, Jesús lo hizo con un profundo respeto por el Padre Todopoderoso, que podía contestar la oración, mientras que Esaú lloró por sus propios deseos egoístas. En algunos casos, esto puede responder a la pregunta «¿Por qué mis oraciones no son escuchadas?». (Vea Santiago 4.2, 3.)

---

*mentario de Hebreos* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 300.

Autor: Martel Pace  
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados